

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-  
mestre, 4'25.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administración de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## CARTAS DE NUEVA-YORK.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Nueva-York, 11 de febrero de 1871.

Con el mes de Marzo próximo principia en los Estados-Unidos la campaña presidencial. En la segunda mitad del período cuatrienal que la Constitución concede al presidente, es cuando se ponen en juego todas las influencias y todas las tácticas de partido para asegurar la elección de tal ó cual candidato.

El día 4 de Marzo próximo se inaugurarán las sesiones del Congreso 42.º de los Estados-Unidos, y desde aquel día comenzarán los preparativos y maniobras de los demagogos para la gran batalla electoral que ha de librarse en 1872. Todo indica que la lucha será reñida, y muy disputada la victoria.

Cartas particulares de Washington de personas que están impuestas de la política interior del gobierno americano, me ponen al corriente de ciertos manejos y de ciertos planes que se pondrán por obra, y cuya exposición no dejará de interesar á los que siguen con atención la marcha política de esta República.

El presidente Grant está resuelto á hacerse reelegir, sean cuales fueren los medios á que tenga que recurrir para lograrlo.

Su ambición, la fama universal que ha gozado, y los altos puestos que ha ocupado en la nación antes y después de haber sido elegido para la presidencia, no le permiten volver como sus predecesores á la obscuridad de la vida privada, de la que habían salido la mayor parte de ellos, sin tratar al menos de prolongar por cuatro años el privilegio de ocupar la Casa Blanca.

Pero el presidente Grant tiene que luchar con una gran oposición y con el desprestigio en que ha caído aun entre sus mismos partidarios. Los errores que principiaron con la formación del primer gabinete y que han ido sucediéndose sin tregua y continúan todavía en la parte económica, y en la política, así interior como exterior de la República, son obstáculos que se amontonan formando una valla poderosa en mitad de la carrera del Supremo magistrado. Hombres eminentes del partido republicano le han retirado su apoyo, á la par que los demócratas trabajan con ahínco para derrotarlo en las próximas elecciones. La opinión pública, por otra parte ha desviado su curso, que era favorable á Mr. Grant, antes de conocer por sus actos administrativos. El político inepto ha hecho olvidar al militar eminente, y sus fracasos gubernativos han eclipsado sus victorias en los campos de batalla.

Para reconquistarse el apoyo de su partido y el favor del pueblo, el presidente Grant y sus secuaces necesitan agitar una cuestión de gran magnitud que interese vivamente al pueblo americano y que entrase la dignidad de la nación. Basa cuestión debe ser la base sobre la cual debe Mr. Grant (usando una frase política local) *construir su plataforma*, si quiere asegurar el éxito de la contienda, y esto es lo que intenta hacer Mr. Grant precisamente, aunque la cuestión lleve en su regazo la peligrosa chispa de la guerra. Parecerá una paradoja que el hombre que subió á la Presidencia diciendo: «Tengamos paz», quiera recurrir á la guerra para mantenerse en su puesto; pero después que hemos visto derrumbarse el trono imperial del que dijo: «L'empire c'est la paix», no hay paradoja imposible.

Ahora bien, pasemos revista á los asuntos que pueden dar pie á una cuestión nacional de la importancia que se requiere, para asegurar la reelección de Mr. Grant, y hallaremos que ningún asunto interior se presta á asumir tan colosales proporciones. Establecidas como leyes las enmiendas 14.ª y 15.ª de la Constitución, terminada la reconstrucción del Sud y abolido por el Congreso el juramento de prueba, nada ofrece la política interior de la república que pueda servir de poderosa palanca de partido. La cuestión económica podría serlo si este pueblo no acatase con tanta docilidad las arbitrarias disposiciones del Gobierno y no mirase con tanta indiferencia una cuestión que es la vida de todo pueblo.

Los americanos se han resignado á la idea de que la deuda no quedará satisfecha hasta dentro de dos

siglos, y poco les importa las alteraciones que se hagan en el sistema económico de la Hacienda. Además que la administración de Mr. Grant ha reducido notablemente la cifra y esto satisface plenamente á la mayoría de los ciudadanos.

Más que los interiores, los asuntos exteriores son los que atraen la atención de los círculos políticos. En esa agrupación hay cuatro cuestiones que pueden, según el curso de los acontecimientos y el rumbo que quiera dárles el timonel de la administración, crecer hasta tomar proporciones estupendas. Hoy por hoy no son más que puntos negros diminutos que así pueden desaparecer por completo como dilatarse hasta oscurecerlo todo.

El primero de estos asuntos internacionales es el que se refiere á la disposición de las autoridades mejicanas ensanchando la zona libre, en detrimento del comercio americano que sale perjudicado por razón del inmenso contrabando que en ella se verifica. El gobierno americano ha pasado al de Méjico varias notas que no han producido ningún efecto, y recientemente se le ha dirigido un *ultimatum*. Esta noticia no ha llegado aún al dominio de la prensa, pero es confidencial y positiva. Es probable que el gobierno mejicano se apresure á atender la intimación del gabinete de Washington; pero puede suceder muy bien que no lo haga, y en este último caso el presidente Grant tiene un asidero para seguir al frente del partido.

Las cuestiones del *Alabama* y de las pesquerías del Canadá no están tan próximas á un arreglo como generalmente se dice y se supone. Es cierto que ha llegado un emisario de S. M. B. autorizado para arreglar la cuestión de las pesquerías, pero hay motivos para creer que el ruidoso recibimiento que se ha hecho á los desterrados federais por las autoridades municipales de Nueva-York y el acuerdo que con el mismo objeto propuso en la Cámara el general Butler, habrán exasperado al pueblo y al gobierno de la Gran Bretaña, dificultando por lo tanto la solución de dichas cuestiones.

Por otra parte, el elemento irlandés, que representa una inmensidad de votos muy necesarios para el éxito de las elecciones, se opone á toda prorroga en el asunto, y quiere un arreglo inmediato, tanto más grato cuanto oneroso sea para Inglaterra. La cuestión del *Alabama* da por lo tanto pie á Mr. Grant para hacer un programa popular.

La anexión de Santo Domingo ha sido hasta ahora el proyecto principal que ha presentado el gobierno de Mr. Grant. Esta cuestión es demasiado sabida, para que requiera explicaciones. Sin embargo, el presidente padece un error muy grande al creer que el proyecto es popular. El pueblo americano no lo ve bajo el mismo punto de vista de Mr. Grant y sus partidarios. El presidente opina que la anexión de Santo Domingo es el primer paso para la adquisición de todas las Antillas: el pueblo considera la anexión de aquella isla, como fuente de disgustos, sin ningún beneficio como contrapeso. Para España la anexión de Santo Domingo es siempre un daño, porque si llega á realizarse, atraerá hacia las Antillas una cáfila de aventureros, convertirá aquella isla en un foco de filibusterismo, y dirigirá la atención de los políticos americanos hacia el Archipiélago.

El cuarto asunto que puede servir á Mr. Grant de punto de apoyo en la campaña electoral son las relaciones de los Estados-Unidos con España, en lo que se refieren á la cuestión de Cuba. Recordarse que en su mensaje anual al Congreso hacia referencia al Presidente á las reclamaciones de algunos ciudadanos americanos contra España, por pretendidos atropellos y daños recibidos en sus personas y propiedades á causa de la insurrección en Cuba, y que prometió enviar otro mensaje sobre el asunto si fracasaban las negociaciones que se estaban practicando para arreglarlo. Pues bien, según tengo entendido, estas negociaciones, que anuncié el cable hace pocos días haber terminado en un convenio por mediación del general Sickles, están todavía pendientes, por no haber aceptado el gobierno americano las bases presentadas por el Sr. Martos. El secretario de Estado, Mr. Fish, tiene demasiado buen criterio y recto juicio para no ver en dichas reclamaciones un propósito corrompido y un fraude encubierto; pero tal vez por esto mismo, tal vez porque desea que se deslinde la justicia y el derecho, de la especulación

parece como que se mueven torpemente en medio de la atmósfera fría que las rodea. El teatro, pues, falto de númen, queda entregado, por lo común, á los geniecillos antiliterarios que explotan la perversión del gusto. La farsa desvergonzada, el espectáculo de relumbrón, ó cuando más, la comedia casera en el fondo y en el estilo, el drama petulante y sermoneador, ó la raposada desahrida, son la escuela ordinaria en que se forma el criterio del público. ¿Qué mucho que este discerna con tanta dificultad lo bueno de lo malo? ¿Qué mucho que, habituado á una literatura que encuentra con frecuencia en su trivialidad la atenuación de sus desacatos á la decencia, á la moral y á la lengua de Cervantes, no sepa negar muchas veces el sufragio de sus sonrisas ó de su tolerancia á lo que debía ser por el fondo y por la forma objeto de eficaz correctivo?

Pero ya que asistamos resignadamente á una decadencia del arte y á un consiguiente extravío del sentimiento del público, hagámonos lo posible por modificar los caracteres de esa decadencia, en lo que afecta, no al gusto más ó menos depurado en la apreciación de las formas, que esa fuera proflig y desgraciada tarea, sino á ese sentido delicado, propio de los auditores cultos, que repele todo lo que constituye un ataque á la decencia ó á la moral, y que debe sobrenadar, como la tabla de salvación que se refugia la más indispensable norma de criterio de una sociedad culta, cualquiera que sea el naufragio en que se pierdan ó se averíen las nociones de lo bello.

No son por fortuna frecuentes entre nosotros estos actos de complicidad entre la masa desenfadada, inculca y poco aprensiva que ha establecido sus dominios, raras veces disputados, en nuestra escena, y lo que constituye el público selecto de nuestros teatros. Por lo común, lo que es digno de correctivo bajo el punto de vista de la moral, no encuentra en su favor ese espíritu de tolerancia, propio de las sociedades muy adelantadas en la relación de las costumbres; mas por lo mismo que en la

ilegitima y la sin razón, propone que se nombre una comisión mixta para solventar lo que haya de equitativo y la que haya de injusto en dichas reclamaciones.

Estas no tienen valor intrínseco y se reducen todo lo más á una decena; pero tienen valor político, por que el pueblo que no se detiene en averiguar el carácter ni la cuantía de las reclamaciones, se fija en el hecho de que son reclamaciones de ciudadanos americanos contra un gobierno extranjero. El de Washington necesita *hacer política* y fielmente la saca de estos elementos. Busca ocasión de halagar al pueblo y se la ofrecen estas pequeñas desavenencias internacionales.

Se ha dicho y vuelto á decir que es inminente un cambio radical de gabinete y se nombra á Mr. Morton como el presunto sucesor de Mr. Fish. No es dado todavía desmentir ó confirmar esos rumores; el cambio es posible, pero no es probable por ahora. Sin embargo, determinado el Presidente á trabajar por su reelección hará todo aquello que le sugieran sus consejos para ganar los votos del partido. Y como los votos de partido se ganan aquí poniendo á los hombres más corrompidos y á los demagogos menos escrupulosos en los primeros puestos del gobierno, de ahí la posibilidad de que Mr. Grant se desprenda de hombres que valen tanto como Mister Fish, para rodearse de entes tan despreciables como Mr. Morton. Para que se tenga una idea de lo que vale este senador, bastará citar un hecho que no es conocido más que de unos pocos.

Días atrás se reunió en sesión consultiva la comisión de negocios extranjeros del Senado, á la que asistió Mr. Fish, y en ella se discutió la cuestión de las reclamaciones contra España. Mr. Morton propuso como la mejor solución que se enviase un *ultimatum* al Gobierno español. Mr. Fish, Mr. Sumner, Mr. Schurz, Mr. Cameson y todos los otros senadores de la comisión rechazaron, no ya la proposición, sino la sola idea del *ultimatum*, y determinaron que no constase semejante desatino en las actas de la sesión. Este es el hombre que se propone para secretario de Estado, y del cual, en el caso de llegar á serlo, hay que esperar cualquier barrabasada.

Se ha empeñado el Gobierno en no dejar adormecer la curiosidad, ya que no puede llamarse interés, que despertó la cuestión de Santo Domingo al nombrarse la comisión investigadora, y casi cada día envía á la prensa algún documento relativo á tan asendereado asunto.

Han publicado los periódicos un extracto de nuevos documentos remitidos por el presidente al Senado en cumplimiento del acuerdo de Mr. Sumner, aprobado por aquel Cuerpo el día 4 de Enero. Hubo ayer gran excitación en la capital con motivo de haber circulado el rumor de que se había ido á pique la fragata *Tennessee*, que conduce la comisión investigadora; pero luego se averiguó que no hay más fundamento en dicha especie que la tardanza en recibir noticias de la llegada de la comisión.

F. MÉRIDES.

## CARTAS DE PARIS.

Paris 24 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

I.

La nueva correspondencia semanal que principia hoy podrá servir de continuación al sitio de París y al armisticio, si alguna vez quiere publicar la administración del periódico algunas correspondencias, como lo hacen algunos otros periódicos en Inglaterra, Bélgica y Alemania.

A tres sitios memorable: he asistido en mi vida. Al sitio de Bilbao, al sitio de Montevideo y al sitio de París.

En los sitios de Bilbao y de Montevideo tomé una parte muy activa, defendiendo en Bilbao con las armas en la mano la libertad de mi patria y en Montevideo teniendo á mi cargo la provisión del ejército que daba guarnición á la plaza.

En París, como extranjero, me he limitado á escribir día por día una correspondencia á la Dirección de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

nuestra es esa dichosamente la manera común de sentir y de juzgar, afectan más desagradablemente y son más dignas de notarse las excepciones de la regla.

Bajo una impresión de esta especie vamos hoy á dedicar algunas líneas á la última producción estrenada en el teatro Español, con éxito muy lisonjero para su autor el Sr. D. Eusebio Blasco. Aludimos á un proverbio titulado *No la hagas y no la temas*, obra en que domina de un modo muy perceptible el gusto francés, y que no es más en el fondo que una variación del tema que ha servido al mismo autor para escribir su *Pañuelo blanco*, comedia que con más razón ha obtenido el aplauso de la escogida sociedad que frecuente aquel coloso. En efecto, el *Pañuelo blanco* podría llamarse *No la hagas y no la temas*, con el mismo derecho, nunca muy fundado, que la comedia que lleva el título de este proverbio.

El pensamiento, el carácter del protagonista y los resortes principales, son los mismos.

Un marido casquivano que falta á sus deberes por hábito y por frivolidad, á quien sorprenden celos de honor en medio de sus fútiles amores, y que llega á sospechar un rival imaginario en el nombre de su hijo: tal es el pensamiento de una y otra comedia. En ambas el marido purga á poca costa sus culpables extravíos, y en ambas la mujer del á sus deberes se da por muy contenta con que aquel torne al redil sin haber puesto ella de su parte para conseguir este milagro el menor esfuerzo de voluntad.

La diferencia está en que en el proverbio, cuando el autor parece más aplicado á hacer resaltar esta moraleja verdaderamente anodina, lo echaba todo á rodar con uno de esos donaires que el teatro ligero francés tiene siempre á mano para regocijar al público á expensas de los maridos.

El caso, en resumen, es el siguiente: Un hombre disoluto entra á altas horas de la noche en el cuarto de su mujer que se halla entregada al sueño. El infiel viene pensando en sus amores y saboreando la dicha de poder entregarse impunemente á sus deva-

En el sitio de Bilbao teníamos muchas ilusiones sobre el porvenir de nuestra patria, ignorando que nuestra sangre y nuestros sacrificios no servirían sino para desenvolver ambiciones bastardas de una soldadesca y de unos hombres llamados políticos, no sabemos por qué, que han explotado las pasiones de una corte débil y corrompida, poniendo á saco el país y devorando cuanto se les ha puesto por delante dentro y fuera de España.

En Montevideo, en los dos años y medio que vimos de cerca el gobierno del país y las legiones extranjeras, francesa é italiana que servían en la república oriental del Uruguay, nuestras ilusiones eran bien pocas, porque no se puede tomar por modelo de disciplina militar la organización que recibió de Garibaldi la legión italiana y de Thibaut la legión francesa, ni como modelo de gobierno el Gobierno de aquel país.

El sitio de París y la guerra con los alemanes no nos ha dejado ninguna ilusión, ni sobre el juicio de la sociedad francesa, ni sobre las tendencias de la raza latina, ni sobre la moralidad y el valor de los hombres llamados á defender la invasión extranjera; si nos hubieran dejado alguna esperanza las locuras y las ligerezas del imperio que lanzó á la Francia en semejante aventura por la resistencia de París que puede considerarse como un hecho glorioso, lo que habia ganado á nuestros ojos París en la resignación y la calma con que ha sufrido privaciones sin cuento, lo ha perdido por el ridículo en que ha caído con la elección de los diputados y la conducta que observa el pueblo de Burdeos, digno émulo del populacho de París y de los hombres que atacaron el Hotel de Ville el 22 de Enero último.

La verdad en toda su desnudez se presenta á nuestros ojos, y no vemos la salvación sino cuando el orden profundamente turbado en la Europa latina se restablezca, cualquiera que sea la mano que sofote que la anarquía que reina moral y materialmente y levante el espíritu de esta raza que camina en visible decadencia.

Mucha confianza pueden inspirar á los que sigan atentamente el movimiento político de las provincias, las elecciones de diputados á la Asamblea nacional, y la ovación que ha merecido la persona de Mr. Thiers y que con justa razón se considera jefe del partido conservador en Francia.

Su elevación al poder supremo, es una señal que admite la creencia de la regeneración posible del país.

No es que la Francia haya encontrado un Washington en la persona de Mr. Thiers; pues las circunstancias no admiten ninguna comparación histórica de este género; pero es una fortuna que esta nación haya hallado un hombre de bien, un sábio capaz de tenderla la mano y de guiarla en la desolación y en el abatimiento en que se halla hoy sumida.

El discurso que ha pronunciado Mr. Thiers, al aceptar el elevado cargo que le ha conferido la Asamblea; y las reservas que ha hecho la comisión para demostrar el espíritu de esta elección, manifiestan que es elegido jefe del Estado hasta tanto que la nación haya estatuido sobre las instituciones de la Francia.

El ministerio que ha elegido después, es un ministerio de transacción que no tiene que ocuparse de otra política más que la de hacer la paz con condiciones aceptables ó continuar la guerra.

El país dirá después de qué manera quiere vivir.

M. Thiers y una parte de los quince comisarios encargados de asistir á las negociaciones de paz con Mr. de Bismark, llegaron á París el día 20 de este mes.

II.

Los hombres estudiosos de Francia, en medio de este cataclismo social, se ocupan de averiguar cuáles son las causas de esta decadencia moral y material que tales consecuencias han producido.

La corrupción y el sensualismo, derivación el uno del otro, entran por mucho en la especie de demencia que han desenvuelto las delicias de esta época moderna, Carnaval desenmascarado que ha durado cerca de veinte años con el título de segundo imperio.

Mr. Baudrillart, escritor de mérito, antiguo director de *Le Constitutionnel* ha publicado una obra

neous sin menoscabo de la paz doméstica ni del afecto imperturbable que le profesa una esposa bella y honrada cuando esta pronuncia en sueños, con acento amoroso, el nombre de Federico, acompañado una de las veces del más sospechoso y terrible pronombre posesivo. Los celos se despiertan entonces en el corazón del libertino, y fuerza es confesar que el lance no es para menos: al más santo varón le sucediera lo propio.

Alarmado por este indicio fatal, el marido investiga, inquiere, interroga á los criados para venir en conocimiento de quién pueda ser el hombre que tan inesperadamente viene á poner en tela de juicio la nunca desmentida fidelidad de su mujer. Geneveva ha pronunciado un nombre, ha dicho en sueños: «Federico mío», y para colmo de inquietudes, ha estrechado al propio tiempo una carta contra su corazón. ¿Qué mayores indicios de su infidelidad?

Desde este momento no hay paz ni reposo para el libertino: revuélvese furioso en busca de su rival; procura descubrir indicios del delito en el rostro sereno de su mujer, y por fin se resuelve á formular la torcedora sospecha.—¿De quién era la carta que estrechabas contra tu corazón?—Mírala.

La carta empieza así:

«Querido Pelin... Pelin es el nombre supuesto del infiel, y la carta una prueba de sus culpables extravíos que por casualidad ha caído en poder de la inocente esposa. Con este descubrimiento queda despedido, con poca confusión del marido, uno de los dos términos del problema. Pero ¿y el nombre fatal pronunciado en sueños? El celoso interroga; la víctima resignada no le comprende, se rie de sus insólitas sospechas, se mofa de sus recelos.

El libertino no sabe ya á qué santo encomendarse, cuando sobreviene el médico de la casa, por quien llega á averiguar que Geneveva, que se halla en vísperas de ser madre, anda muy ocupada con la idea de poner al recién nacido, si es varón, el nombre de Arturo, y aquí terminaría, á gusto de todos, la historia del *quid pro quo*, origen de tantas

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailiere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arnauf Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.

Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

con el título de *Le Luce des femmes á Rome sous les Empereurs*: se trata en esta obra de la influencia que pudieron tener sobre las costumbres en Roma el lujo de las mujeres, así como en el gabinete de aquellos emperadores.

Este trabajo es curiosísimo, de oportunidad, porque si en la sociedad romana el lujo exagerado de las damas habia influido en las costumbres, el lujo del segundo imperio francés ha sobrepasado á todo cuanto puede haber creado la imaginación oriental más fastuosa y delirante.

¿Quién no recuerda la Exposición de 1867 y la fantasía de trajes nacionales, provinciales y extranjeros de las cantinas y los cafés? ¿Quién no recuerda los bailes oficiales de las Tullerías, de los ministerios y las embajadas, las cuadrillas cómicas y los buffets? ¿Quién ignora las fortunas fantásticas que hicieron en pocos años las modistas de París, y sobre todo el sastré inglés Mr. Worth, que daba sus audiencias preferentes á las damas y grandes señoras del mundo oficial?

Hoy, los salones de este famoso industrial están constituidos en una ambulancia para recibir los heridos de los amigos de la Franaia.

Habia llegado el lujo en París á tal grado en los últimos años, que no parecía esta capital sino vestida en traje de máscara día y noche.

La Francia imperial, comparada con la Roma de los Césares, principalmente en lo que tiene relación con la educación femenina, es tan semejante, que cambiando los nombres de las *cocodettes* francesas con los de las damas romanas, creeríamos que hemos vivido en los tiempos de Augusto.

La primera condición de la jóven romana para ponerse á la altura de las señoritas mejor educadas y más distinguidas, era no conocer otra ley sino su voluntad y su capricho, y cuidar hasta el extremo de su persona, con el objeto de seducir por sus atractivos.

Se tomaban maestros para andar, para saludar y para sentarse, como se toman maestros en Francia para aprender á saludar y para andar, que no es otra cosa el baile que saber caminar con soltura á fin de que sobresalgan los atractivos de la persona.

Los casamientos, en tiempo de Augusto, se celebraban, como en Francia, por razón de estado.

Las virtudes y la hermosa pesaban tan poco en la balanza en aquella época como pesan ahora, y todo era cuestión de la dote que poseía la novia.

Acaso hoy, por una corrupción mal definida y que va contra la ley del Señor, han penetrado en las alianzas condiciones secretas de una inmoralidad repugnante.

En dos palabras, la obra de Mr. Baudrillart es una obra de circunstancias, en la que se busca la verdad, aunque sin la esperanza de corregir estos vicios ni estas pasiones, porque desgraciadamente están enlazados con la cuestión comercial é industrial que hace vivir á este país.

Las pasiones en Francia son, como dice Zoroastro, el viento que hinchaba las velas y hace caminar al buque; levanta á veces tempestades y lo echa á pique, pero no puede marchar sin él.

Este es París, y cambiar su índole no es fácil, ni está en lo posible, á menos que no desaparezca la nueva Babilonia.

Hemos manifestado en las correspondencias del sitio de París las quejas amargas que exhalan los pueblos ocupados por los prusianos y que sufren por las exacciones militares que han sido al parecer más exageradas que antes, después del convenio de armisticio.

Es tanto más extraño este proceder de los prusianos, cuanto que el doctor Lieber, autor alemán que publicó durante la guerra de sucesión una obra de derecho público con el título de *Instrucción Americana*, combate duramente semejantes actos de la guerra.

El doctor Lieber impone la pena de muerte al robo y al pillaje del soldado, y condena toda ganancia personal en la guerra.

Este juriconsulto establece que ni oficiales ni soldados están autorizados para aprovecharse de la situación, ni para invadir un país enemigo, á fin de procurarse un lucro particular ni trato alguno de comercio.

inquietudes, si al bueno del médico, descurriendo sobre el tema de que la mutua confianza es la base de la felicidad conyugal, no se le ocurriera decir por vía de corolario:—«Si uno hubiera de hacer caso de lo que se dice en sueños! Mi mujer decía anoche: ¡Pelin, Pelin!

Este chiste produce un efecto maravilloso. El marido culpable apenas puede contener la risa; la esposa lastimada hace lo posible por no abusar del ridículo en que se coloca inconscientemente el pobre médico mofándose en sus barbas, y el público, que no necesita guardar miramientos, prorrumpe en una carcajada franca y sonora, anuncio seguro de que la comedia tiene condiciones de acimatación.

La jobota tan inopinadamente aplicada á las espaldas del marido inocente es de un efecto mágico y decisivo. El marido culpable se salva; el marido inocente sucumbe, y el proverbio *No la hagas y no la temas* se vuelve del revés en estos términos: *Témela aunque no la hagas*.

Tal es el desenlace de la comedia del Sr. Blasco, y tal la acogida que ha merecido el selecto auditorio del teatro Español. Se nos dirá quizá que en la imaginación del público no ha entrado la idea de considerar por el lado serio la comedia de un escritor tan regocijado como el autor del *Jóven Telémaco*, y que en este concepto no es de extrañar que se haya considerado como un donaire sin consecuencia lo que bien considerado aparecería como una enseñanza digna de reprobación.

No tenemos inconveniente en admitir esta atenuación del hecho, y antes por el contrario, estamos muy dispuestos á explicarnos el fenómeno en ese sentido. Aun así tendremos que lamentar que la abdicación de los buenos escritores de que al principio de este artículo nos dolíamos, sea causa de que se aclimate en el teatro Español, último refugio de la tradición dramática española, la literatura *pour rire*, de cuyo espíritu y letra nos ha plagado la frivolidad francesa.

PERRERIN GARCIA CADENA.



Otro doctor, también alemán, Mr. Bluntschli, profesor de derecho público en la Universidad de Heidelberg, ya aún mucho más lejos en su doctrina que el doctor Lieber, pues condena las requisas pecuniarias y las contribuciones que se imponen al habitante para pagar al soldado.

Por las relaciones de los periódicos observarán Vds. que Mr. de Bismarck y el rey Guillermo no aceptan semejante género de doctrinas; bien es verdad que hasta ahora no las ha aceptado tampoco ninguno de los ejércitos de Europa, y que en esta parte vivimos tan atrasados como en los tiempos bárbaros que tanto critica nuestra decadente civilización.

La verdad es que la irritación contra los prusianos es tan grande en Francia, que en algunos clubs de París los comités han declarado que no se admitirá ni como presentado, ni como socio, ningún individuo de nacionalidad prusiana.

## III.

Vuelve a hablarse de la entrada de los prusianos en París, y con este motivo el general Trochu ha publicado una carta contestando á las preguntas que algunas personas le hacen, en la cual aconseja que si los prusianos intentan la entrada en París, se cierren las puertas sin defenderlas para hacer constar que entran por la violencia.

Esta carta ha sido muy criticada por su inopertunidad, y, francamente, hubiera valido más guardar un silencio digno en estas tristes circunstancias.

No sabemos lo que puede haber de verdad en la noticia que ha corrido de que Mr. Cremerieux, antes de dejar el Ministerio, ha firmado un decreto poniendo en libertad al regicida Berezowski.

Nosotros creemos capaces de todo á los que fueron delegados del gobierno en Tours y en Burdeos.

La primera noticia que hemos recibido de España es que el indispensable personaje político Sr. Olózaga ha sido acreditado embajador cerca del gobierno de la república.

Si se muestra tan reservado, tan oficioso y consecuente con la república francesa como se mostró con el imperio, medrados estamos.

Todavía recordamos y recuerda la ciudad de París, la magnífica iluminación con que obsequió el Sr. Olózaga el resultado del plebiscito, que tan buenos resultados ha producido en este país.

Como ignoramos cuanto pasa en España, pues no recibimos un solo periódico, no sabemos como andan las cosas públicas y tenemos grandes deseos de poder entrar en materia y con nosotros muchas personas de esta capital que poseen intereses considerables en ese país.

Ahora hablemos algo del gobierno y de las cosas de Francia.

(La conclusión mañana.)

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 28 de Febrero de 1871.

Si no se publicara en Nueva-York *La Revolución*, que es el órgano oficial de los insurrectos cubanos, donde se ha asegurado tantas veces los propósitos que movían á los reformistas ultramarinos; si no estuviesen presentes en la memoria de todos las declaraciones que se apresuraban á hacer los que llegaban fugitivos á los Estados-Unidos; si no acabara de publicarse la biografía de Morales Lemus, que es al mismo tiempo una historia de todas las tentativas revolucionarias de Cuba, quizás tendría razón *La República Ibérica* para entablar una polémica dirigida á probar la buena fe de los reformistas de las Antillas, quizás podría convencer á alguien de que la aspiración de instituciones liberales era el único móvil de los insurrectos, el deseo único de los que luchan hoy contra la nacionalidad española; pero cuando ha trascurrido tanto tiempo, cuando se han rectificado los sucesos y aclarado perfectamente los hechos ocurridos antes y después de la insurrección, ni *La República Ibérica* ni sus amigos llegarán á probar jamás que el amor de instituciones liberales, que el deseo de mejorar su organización ha sido la causa que ha lanzado á la manigua á los insurrectos cubanos.

Existiría quizás alguna que otra individualidad respetable, alguno que otro publicista que previendo las funestas consecuencias de la independencia imposible, sostuviera, como Saco, la reforma liberal de sus instituciones políticas, sin miras contrarias á la nacionalidad; habría quizás alguno que, como el redactor de nuestro colega, estimara de buena fe que son sólo liberales los que forman el núcleo de la insurrección; pero cuantos estudien este asunto sin la inocente sencillez que manifiesta nuestro colega, cuantos busquen con imparcialidad lo que hay de cierto en esas vulgares declamaciones, preciso es que abandonen juicios que carecen de un fundamento real, y que reconozcan con nosotros que la rebelión que deploramos todos no es la protesta de un sentimiento oprimido, no el grito de una aspiración oculta, ni el deseo sincero de libertades legítimas, sino la manifestación dolorosa de todos los odios, de todas las emulaciones que ha ido formando en las Antillas el torpe anhelo de separar de España lo que no puede vivir independiente, lo que por sus condiciones está sujeto á seguir bajo nuestra tutela, lo que necesita de nuestro amparo para desarrollar con sosiego los poderosos elementos de prosperidad y riqueza que encierra aquel suelo privilegiado.

Consúltese si no la obra que mencionábamos antes, búscense en la biografía de Morales Lemus los rastros de esa vida tan llena de vicisitudes y amargas contrariedades, y no podremos menos de encontrar en cada uno de los rasgos que presenta el autor como rasgos característicos de su patriotismo ardiente, la intención pertinaz y el propósito constante de hacer traición á la patria que se fingía reconocer, de preparar con esmero todos los elementos, todos los medios que podrían traer á más ó menos plazo

la rebelión que deploramos hoy. Por eso se dió impulso á los trabajos reformistas de *El Siglo*, con esa intención declara el autor de ese folleto que se reunían á discutir las cuestiones que habían de tratar, animados de este deseo elegían los principios que se habían de defender, y todos los días y á todas horas extremaban sus esfuerzos con la astucia característica de esos pueblos, con la mañosa iniciativa de los que no tienen la franqueza de sus convicciones y de sus propósitos; así se fué extendiendo la propaganda de ciertas doctrinas, así se llegó á crear y formarse la opinión separatista de las Antillas.

Y esto lo declaran los mismos que intervinieron en estos tratos, los que formaban parte de la redacción de *El Siglo*, los que escriben y publican hoy *La Revolución* de Nueva-York; y es que, por mucho que se empeñe en negarlo *La República Ibérica*, no ha sido el deseo de reformas liberales la causa de la insurrección, ni el móvil de los rebeldes cubanos, sino la aspiración de constituir aquella Antilla en estado independiente de la nacionalidad española; á ese fin se han dirigido todos los esfuerzos, á ese objeto se han encaminado los trabajos de todos los que son hoy francos y decididos enemigos de nuestra patria.

Pero nuestro colega, que tantas simpatías viene demostrando hacia esa causa, que con tanto ahínco sostiene la justicia de esa rebelión indigna, no podía ni debía declarar lo que nosotros consignamos y declaramos hoy, lo que sostendremos siempre, lo que no puede negar nadie que conozca minuciosamente el origen y desarrollo de la insurrección cubana. Y no se nos citen los trabajos de la Junta informativa de 1866 como testimonio de estas tendencias; no se nos presente, en el silencio con que contestó el Gobierno á esa petición la prueba del desengaño que sufrieron los liberales de Cuba; no se intente siquiera justificar la actitud hostil de los reformistas por la reserva con que se acogieron las peticiones de aquellos comisionados, porque cualquiera que conozca el estado del país en aquellos momentos, cualquiera que recuerde que la Constitución de 1845, con su limitación del sufragio, con su Senado de nombramiento regio, y con los derechos y prerogativas que se reconocían al poder real, era la única legalidad que entonces existía, no podrá menos de convenir con nosotros en que era absurdo, que era pueril suponer siquiera que podrían llevarse á las Antillas los derechos individuales y las libertades absolutas que pedían para las Antillas los comisionados de Cuba.

Se hallaba al frente del departamento de Ultramar un hombre francamente conservador, se seguía una política enérgica y represiva, predominaba entonces la idea de reprimir por la autoridad las tentativas revolucionarias, y sin embargo se pedían para las provincias de Ultramar derechos y se exigían libertades que hubieran parecido excesivas aun para los pueblos más adelantados de Europa.

¿Pero qué importaba esto á los reformistas de Cuba? Se trataba de probar que el gobierno de la Península no satisfacía las aspiraciones liberales de aquel país, se quería hacer ruido contra la tiranía de nuestro sistema, y por eso se exigían constituciones y reformas que se sabía de seguro no se podrían realizar jamás. Así se presentaba á la metrópoli como tiránica y suspicaz siempre, así había pretexto que justificara los clamores de esos pseudo liberales, así se podía, en fin, decir que los rebeldes eran la manifestación liberal de las aspiraciones de Cuba.

Por fortuna, los sucesos vinieron á condenarse, las cosas y las actitudes se deslindaron bien, y vino la Revolución de Setiembre y se hizo una ley electoral que abría la esperanza de mejoras y progresos á las provincias de Ultramar, y vinieron á las Cortes los Diputados de Puerto-Rico y se anunció que iban á venir también los representantes de Cuba, y los reformistas contestaron á estos hechos asociándose á la insurrección, y los liberales rechazaron las reformas radicales que se les ofrecían para ir á fortalecer y agrandar las filas de los enemigos de España.

Estos son los hechos, esta es la verdad de lo ocurrido en Cuba: si *La República Ibérica* no está conforme con nuestras apreciaciones, que las rectifique, que corrija nuestros juicios; dispuestos estamos á insistir, si fuera necesario, para defender los principios que nos hemos propuesto mantener en la prensa de la Península, donde tantos errores se han apadrinado, donde tantas injusticias se han sostenido con ardor.

Los periódicos han anunciado un conflicto que acaba de surgir entre España y Egipto, á causa de haber sido apaleado por la policía de aquel país un intérprete del consulado español en el Cairo. Apenas esta desagradable noticia ha tenido tiempo para trascender al público, cuando que se anuncia que el Sr. Martos, procediendo en este asunto con el radicalismo propio de su señoría y de la escuela á que pertenece, ha dirigido ya un ultimatum al gobierno egipcio, disponiendo la retirada de nuestros representantes si no se recibía completa satisfacción del insulto. Como consecuencia de esta inminente ruptura, ya se ha hablado de mandar á aquellas aguas un vapor de guerra.

Que España está en el caso de reclamar completa satisfacción del agravio, cosa es que no admite ni sombra de duda; pero no es menos cierto que una precipitación irreflexiva podría dar á la cuestión proporciones peligrosas y suscitar complicaciones de gran trascendencia.

Sobre este punto íbamos á llamar la atención del Sr. ministro de Estado, á quien la experiencia de lo pasado debe haber convencido de que somos más aptos para crear conflictos internacionales que para salvarlos, cuando ha venido á tranquilizarnos la noticia de que Inglaterra, por conducto de su cónsul general en Egipto, ha ofrecido su mediación al gobierno español y al Khedive para arreglar el conflicto. La mediación parece que ha sido aceptada, y se abriga la confianza de que el asunto quedará terminado en breve satisfactoriamente.

Deseamos que así sea, y que por mediación de una potencia interesada en que el conflicto no tome proporciones mayores se termine una cuestión que manejada con imprudente precipitación y á la manera radical, podría ser ocasionada á muy graves disgustos.

No sabemos á qué criterio obedecen, ni si hay un plan fijo respecto á las obras que se ejecutan ó deben ejecutarse en el Retiro.

Hace tiempo toda la prensa estuvo unánime en apoyar un proyecto que nadie sabe por qué no se ha realizado, cuando habría contribuido al ornato de uno de los mejores sitios de Madrid, dando al mismo tiempo cuantos ingresos al Erario: hablamos de la gran calle que, bajando desde la torre del telégrafo y la deando el actual estanque de patines, baja hasta el Botánico, perdiendo allí su dirección recta, para inclinarse á la izquierda y terminar en el paseo de Atocha.

Pues bien, entonces se pensó en seguir esta calle en línea recta cortando el Botánico, de modo que desembocara junto á la fuente de la Alcachofa, y fuera como una continuación de la calle de Atocha; se pensó también sacar á la venta para fabricar casas, todos los solares comprendidos en el triángulo formado entre el Observatorio, el paseo de Atocha y el nuevo trazado de esta calle. Pero todo se ha olvidado, y aquel sitio, que podía presentar un aspecto magnífico á haberse realizado semejante plan, permanece feo, sucio, sombrío y en el mayor desamparo durante las noches.

Sería conveniente que el ayuntamiento, de acuerdo con el ministro de Fomento, llevaran á cabo esta mejora importantísima, pues hay hasta la facilidad de reintegrar al Botánico el terreno que se le quitara de un lado con todos los que aparecen yermos é incultos á espaldas del Museo: sería una simple permuta, á que estamos seguros no se opondría el Museo de Ciencias naturales, pues lejos de perder en el cambio, podía dar más visualidad al Botánico con la nueva calle que le cerraría por otro de sus costados.

No necesitamos encomiar las ventajas que reportaría al vecindario de esa nueva calle, que con el tiempo está llamada á ser la arteria central de las construcciones ó barriadas que deben levantarse detrás del Retiro, y que aumentaría el ornato de la gran enrejada del sitio que ocupó antes la puerta de Atocha.

El valor de los solares vendidos allí en el terreno segregado, y al que sobrarían compradores para fabricar en el acto, compensaría con creces los gastos de esa reforma.

*El Universal* debe conocer las costumbres y la vida social de Filipinas, tan solo por las consejos de algunos *bons vivants* que hicieron aquel viaje de placer en épocas azarosas para su partido, y que hoy cuentan de la feria según les fué en ella, y en los sitios especiales que frecuentaron con predilección.

Las multiplicaciones espontáneas son un chiste muy propio de las plumas *drolatiques*, que no tienen más goce que zaherir todo lo que concierne al culto católico y á sus ministros; pero nosotros hablábamos de escándalos ostensibles de personas obligadas por sus cargos á dar buenos ejemplos, al menos por el decoro y prestigio de lo que representaban.

Sin duda al tomar nuestro colega la defensa de quien se halla en ese caso, será porque crea que entre los derechos individuales con que algunos de sus amigos han querido ilustrar y democratizar á aquellos pobres tágalos, está el de hacer alarde de insultar las buenas costumbres y pública ostentación de vicios y debilidades que aquí mismo se esconden, á pesar de lo democráticamente que vivimos.

Dicen que el mayor placer de la Pompadour y otras honorables damas de la época de Luis XV y de la Regencia, era poner en pública evidencia las debilidades y protección de personajes eminentes; en nuestro país y en nuestras colonias siempre se desconoció semejante tipo y tan cínicas extravagancias, y por tanto no debe extrañar nuestro colega deplorable que al calor de los derechos individuales y de las preocupaciones democráticas, broten, á guisa de generaciones espontáneas, ciertas costumbres y hábitos en que es sensible tengan una triste iniciativa los que no pueden ignorar que redundan en descrédito de nuestra dominación, á la que debía procurar el mayor prestigio todo buen español que se halló en esas lejanas provincias.

Como contraste á las satisfactorias noticias de Cuba que hemos publicado ayer, pero contrasta ridículo, vamos á participar á nuestros lectores un suceso acaecido en New-York.

Reunidas algunas de las señoras de los emigrados cubanos en meeting deliberante, y noticiosas de que Zenea había llevado á Céspedes

la noticia que ya no podría esperar recursos de fuera y convenía deponer las armas para evitar una efusión de sangre inútil, determinaron declarar al Sr. Zenea traidor á la patria.

Los yankees se sorprendieron al saberlo, y se preguntaban qué se hacían los maridos y parientes de las susodichas señoras, y quedaron maravillados al saber que se entretenían en pasear por las calles de New-York contentándose sólo con hablar mal de los españoles, sin atreverse á ir á esconder sus preciosas vidas como lo hizo Zenea.

Tales enemigos inspiran desprecio á los mismos que les dan hospitalidad, y á España lástima: ¿qué pueden ser capaces de hacer contra nosotros los que no tienen bastante energía para impedir á sus mujeres que diariamente se pongan en ridículo con semejantes espectáculos en el extranjero?

Enhorabuena que sigan devorados allí por la convicción de su propia impotencia; ya llegará el día en que esos últimos alarides de rencor se truequen en súplicas de perdón á España, para que los deje retornar á un país del que han sido tan malos hijos; ya ni el recurso les queda de que sus abogados en la prensa de Madrid se acuerden de ellos, pues parece que han enmendado al saber los últimos sucesos.

El negociado encargado en la Dirección de Rentas del timbre de periódicos, ha cometido respecto á nosotros una inexactitud que debemos rectificar.

En el estado último publicado en la *Gaceta* aparece pagado por *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, por razón de timbre, la suma total de 12.042 pesetas, y según los recibos de esa dependencia que obran en nuestro poder, resulta que hemos pagado unos 17.000 reales más, que no sabemos por qué se omiten en el resumen de la *Gaceta*.

En cuanto al mes de Enero último, hemos pagado por timbre para Península y Antillas 1.566 pesetas, estando por consiguiente en el quinto lugar, en toda la prensa de Madrid, según resulta de la escala siguiente:

Han pagado en Enero	
<i>La Correspondencia</i> . . . . .	9.400 pesetas.
<i>La Igualdad</i> . . . . .	2.965 id.
<i>El Imparcial</i> . . . . .	3.200 id.
<i>El Pensamiento</i> . . . . .	1.856 id.
<i>LA INTEGRIDAD NACIONAL</i> . . . . .	1.566 id.

Como algunos colegas nos colocan casi á la cola de todos los demás periódicos por este concepto, justo es que rectifiquemos, aconsejándoles, si lo dudan, se cercioren por medio de la *Gaceta* de ayer.

*Suam cuigue.*

Como es posible que por los apuros del Tesoro tampoco haya este año exposición de Bellas Artes, volvemos á excitar al señor ministro de Fomento á que tome, en obsequio de los artistas que ven frustrada su esperanza, una determinación que sin ser gravosa al Estado podría favorecerlos algo, con regocijo de los amantes de la pintura y escultura.

Cédasele el edificio fabricado por el Sr. Indo en la Castellana, para que puedan formar allí una exposición privada de sus obras, que será un verdadero mercado para los aficionados, que no saben hoy dónde acudir á comprar producciones modernas.

Como el Estado paga el alquiler de ese edificio, aconsejamos la manera de favorecer á los artistas, pues no ha de ser ni más rico ni más pobre porque lo tenga vacío ó ocupado con las obras de estos.

Rogamos al Sr. Ruiz Zorrilla no desoiga este legítimo deseo de los que no tienen ninguna otra protección, pues no creemos que también sea refractorio, como alguno de sus colegas, á todo progreso y entusiasmo *estético* en nuestro país.

Lo que nos pasa hoy en Egipto es consecuencia de haber estado sufriendo con la mayor mansedumbre desde hace mucho tiempo cuantos desmanes y atropellos han tenido por conveniente causarnos las semi-civilizadas autoridades del virey. Como en los pueblos orientales no se considera como nación, ni se respeta más que á la que dá muestras ostensibles de poder y de tener medios de coacción instantáneos, y como España siempre tuvo la imprevisión de no hacer pasear sus ociosos buques de guerra en aquellas aguas, no han tenido allí ocasión de saber que teníamos medios sobrados de bombardear y arruinar una ciudad como Alejandría en venticuatro horas, y por eso se han creído autorizados á seguir abusando.

Justo es que aprovechemos esta ocasión para presentar agrupadas en una lista todas las reclamaciones á que tengamos derecho por desafueros anteriores, y que á pesar de la mediación de Inglaterra esforcemos nuestro derecho con la presencia en aquellas costas de la escuadra del Mediterráneo, que hoy se mece perezosamente y sin objeto en nuestros puertos.

En la Puerta del Sol, y coronando la actual residencia del Sr. Sagasta, hay un reloj magnífico de Losada; pero este reloj, que debía ser el regulador oficial de todos los de Madrid, está casi siempre á oscuras por las noches, no sabemos si porque el Sr. Moret ha querido someterlo al mismo tratamiento que á las clases pasivas, ó porque el encargado de encender el gas en aquella eminencia se distrae ó se duerme más de la cuenta.

Que en otros sitios se hiciera la economía de uno ó dos mecheros de gas lo comprenderíamos, pero no en un ministerio iluminado á giorno toda la noche, y donde nada se economiza los señores del interior.—Como suponemos que el vecindario tiene el derecho de saber de noche la hora oficial, y como el Estado no ha de ser más pobre ni aumentarse su déficit con dos luces más, sería conveniente que el Sr. Ministro ó el subsecretario dieran orden de que esté encendida toda la noche el susodicho reloj, aunque para compensar este gasto fuera preciso apagar algunos mecheros de los que sobran en las antenas, y cuya falta no hará menos felices á los porteros y ordenanzas.

El telégrafo nos ha anunciado que las bases de la paz entre Francia y Prusia han sido definitivamente aceptadas, y que se ha dado orden á las fuerzas de ambas naciones para que cese toda hostilidad. Los despachos no anuncian todavía los términos de la negociación, y hay por consiguiente que admitir con reserva las noticias que se den como probables de que las bases aceptadas son la cesión de la Alsacia con la ciudad y fortaleza de Metz, y una indemnización de 5.000 millones de francos. Sean estos ni otros los términos del convenio, creemos que sobre ellos guardará Mr. Thiers completa reserva hasta que la Cámara, en una sesión permanente, se ocupe de la cuestión y la dé por terminada. Es más que probable que la Prusia no haya querido *demordre* de sus pretensiones de desmembración, y que el temperamento que nos parecía por extremo conciliador de una neutralización de las provincias francesas, no ha prevalecido en las negociaciones ni ha llegado á ser objeto de ellas. Pero de todas maneras no queda duda de que el tacto, la prudencia y el patriotismo de Mr. Thiers habrán sabido obtener todas las ventajas compatibles con la desfavorable situación de la Francia y la ambición triunfante de la Prusia.

Y siguen varios soldados inutilizados pidiendo limosna por las calles, con sus honrosos uniformes.

Y sigue abierto el cuartel de Inválidos.

Y sigue en el presupuesto del Estado consignada una gran cantidad para atenciones de los que han quedado inutilizados en servicio de la patria.

Y sigue el curioso público de la corte preguntándose, por qué en ese asilo benéfico hallan hospitalidad unos militares y otros no, cuando se creía que allí no debía haber más privilegio que el de la desgracia, y se ve que algunos que se hallan en tal caso, no hallan en él cabida.

Se han gastado miles de duros en la nueva Casa de Correos, se le ha dado un edificio grandioso y extenso, y mientras el director, administrador central y otros empleados tienen allí habitaciones magníficas y desahogadas, el público, para quien se costea ese servicio, es tratado con la más poca consideración que imaginarse puede. En el departamento de certificado de efectos públicos apenas caben cuatro personas, y se las fuerza á hacer antena, no crean nuestros lectores que en un salón, sino en una escalera fría y húmeda. En cambio los señores porteros y ordenanzas de S. S. I., tienen cómodas y anchurosas salas de espera.

Nos parece que en estas dependencias lo primero debía ser el público; pero parece que no lo comprenden así los altos funcionarios progresistas, que más de una vez han declarado que el ramo de Correos no era una renta sino un servicio público.

Rogamos al Sr. Balaguer, habilite algunas habitaciones donde puedan estar con decoro y sin exponerse á pulmonías los que allí van á exigir un servicio, que además pagan al contado, aunque para ello sea preciso privar de sus viviendas á algunos empleados á quienes el Estado da sueldo, pero no el derecho de ocupar habitaciones que hacen falta para el mejor servicio del ramo. JARTAS ADITIS

Tenemos gusto en consignar el rasgo de entereza de una persona bastante conocida en Madrid, que en los momentos más críticos del sitio de París, y cuando la demagogia latía hasta en el seno del mismo Gobierno, se atrevió á dar una vigorosa réplica al *Moniteur officielle* de la República, que tuvo la ridícula ocurrencia de atacarnos y significarnos su desden. Bien tarde ha llegado á nuestras manos ese periódico, que no tuvo más remedio que consignar en sus columnas la carta que le remitió el Sr. Gortostiza, y algunos de cuyos párrafos traducimos á continuación:

«Señor Director del *Moniteur officielle*.

Siento infinitamente que un diario serio é importante como el vuestro, que consigna al frente de sus columnas la *Gaceta* nacional fundada en 1789, diga que experimenta la más perfecta indiferencia por lo que pasa más allá de los Pirineos.

Me ha sido todavía más sensible que diga que la España ha sido hasta hoy fatal á la Francia, y que una cruel experiencia os ha enseñado que la naturaleza ha hecho bien en elevar entre ambas naciones los Pirineos.

Permitidme decir que estais en un completo error: si alguna de las dos naciones tenía motivo de quejarse, esa era la España.

Si vuestros deseos hubieran sido satisfechos, es decir, si hubieran podido elevarse á la altura de esas montañas, la España no habría perdido su escuadra en Trafalgar por ser la amiga y aliada de la Francia, y la guerra infame que nos hizo vuestro primer in-



Martes.

perio no habría tenido lugar; y si es verdad que fuimos los primeros en enseñar a la Europa que los ejércitos del gran capitán del siglo no eran invencibles, hemos pagado esa enseñanza con la ruina completa de nuestro país y sin sacar ventaja alguna de los tratados de 1815.

Quería decirnos cuál es hoy la situación de España; pero estando incomunicados a causa del sitio, me limitaré a recordaros, que no haréis mal, en las circunstancias presentes de Francia, en aconsejar a vuestros compatriotas, que en lugar de mirarnos con desden, imitaran al país de las serenatas y los pronunciamientos, que sin embargo supo producir defensores como los de Zaragoza, Lérida, Gerona, Madrid, San Marcial y otros, que deben seros demasiado memorables en vuestra historia contemporánea.

El Cronista de Nueva-York, que llega hoy a nuestras manos, nos trae las siguientes noticias de Cuba:

«En la ratonera.—Tenemos noticias particulares de Port-au-Prince, que nos dan cuenta de la llegada allí de nuestra fragata de vapor *Isabel la Católica*, al mando de su bizarro comandante el señor D. Diego Mendez Casariego, en busca del *Hornet*.

Nuestro buque penetró gallardamente en el canal que conduce a la bahía, sin siquiera pedir permiso; echando el ancla en mitad de dicho canal y cerrando el paso a todo barco sospechoso, cuya entrada o salida no le acomodara al nuestro.

Grande fué la alarma de los del *Hornet* al ver esa operación resuelta y significativa; la *cerotipia* cundió rápidamente, hubo idas y venidas, consultas, quejas y peticiones, y la tripulación se vió condenada en perspectiva a desempeñar el papel de buzos, a impulso de alguna *caricia* del *Isabel*.

Convencidos por fin Ryan y sus compañeros de glorias y whiskey de que el *Hornet* había caído en la ratonera, abandonaron el pirata a su suerte y, tomando pasaje para Nueva-York, llegaron a puerto de salvación, como digimos en el número anterior de *El Cronista*.

Antes de llegar el *Isabel*, el *Hornet* se preparaba para hacerse de nuevo a la mar, sin duda en busca de algún otro regalito para nuestros valientes soldados de Cuba; pero la situación tomada por nuestra fragata imposibilita toda salida sin su consentimiento, y habremos de conformarnos con que no vuelva el *Hornet* a obsequiarnos con su habitual generosidad.

Dice nuestro corresponsal, que a la par que Camacho se mantenía taciturno y al parecer poco satisfecho, Ryan contaba proezas, bebía como de costumbre y lanzaba sus habituales bravatas.

Tenemos entendido que no tardará el *Isabel* en tener la compañía de otro buque español de menos calado, que pueda aproximarse al *Hornet*; vigilando de cerca sus menores movimientos.

Empiezan los avisos: *oido a la caja*.—Tenemos entendido que dos nuevos *oficiosos*, representantes del comité republicano en Madrid, probablemente por influencias de la laboración mambí en España y bajo las inspiraciones del *Supragio Universal* y demás periódicos liberales españoles de su especie, se hallan actualmente en Nueva-York, portadores de proposiciones de arreglo con el bandolerismo de Cuba, por medio de sus representantes oficiales en los Estados Unidos.

Ignoramos la fecha en que salieron de España esos dos *embajadores*, y por tanto no podemos calcular si aceptaron la misión antes de que Azacarte lo nombraran su *visitador general de presidios en América*, viniendo con objeto de ayudar en sus tareas a dichos laborantes disfrazados, o si, sabido ya el ridículo fiasco de las *oficinas* del *amigo de su amigo*, los nuevos autonomistas tomaron sobre sí echarle remiendo a la rotura; procediendo con mas cautela y reserva a fin de que no llegara a oídos de los voluntarios de la isla el sordo rumor de sus trabajos de *sapa*.

Menos lenguaraces han debido andar que su predecesor, cuando somos los primeros, que sepamos, en comunicar la noticia de su feliz arribo a Nueva-York, después de avistarse en Francia con Gambetta, que, según nos han dicho, les ha entregado cartas recomendando misión tan honrosa para España, tan grata para los buenos españoles y tan *lissonjera* y *aceptable* para los defensores de la integridad nacional en Cuba.

Tenemos entendido que los *oficiosos* en cuestión presentaron, a los agentes oficiales de la república mito, las cartas y recomendaciones que para ellos traían, y nos han asegurado que nada han podido resolver en el asunto, porque el *embajador* principal de los liberales *suffragistas* se halla en cama, asistido por dos doctores *patriotas* que andan a vueltas de curarle la rotura de una pierna, que se fracturó a bordo cuando venía de Europa a desempeñar su *españolista* misión.

Sospechamos, sin embargo, que el cambio de ministros de Ultramar en España, más bien que la rotura de piernas, sea causa de la paralización de *oficinas* y del regreso del misionero *autonomista*. Esto nos lleva naturalmente a suponer, que al salir de Madrid los dos individuos en cuestión, aún reinaba en la capital de España aquella maldadada atmósfera que tantas miasmas laborantes contenía.

Según informes, una de las cláusulas de arreglo, que traían los nuevos emisarios, era la de devolución de bienes embargados; y como esa condición la hayamos visto siempre en primer término, en todas las supuestas proposiciones de *avvenimento*, deducimos naturalmente que todas las misiones han sido sugeridas por los desheredados mambises, con el esclusivo objeto de recuperar lo que tan merecidamente perdieron.

Creemos que la última tentativa ha muerto en flor; pero cumple a nuestro deber dar el aviso, para que se pongan en guardia aquellos cuyos legítimos derechos e intereses tanto empeño ha habido en vulnerar, y para que los buenos españoles sepan hasta donde ha llegado el empeño de ciertas gentes por amenguar la dignidad de España y la honra nacional.

Estaremos alerta: por ahora basta lo dicho y *oido a la caja*.

A la *Patria* de Santa Clara le escriben de San Diego de Niguanas con fecha 30 de Febrero lo que sigue:

«Parece que Callejas no anda lejos de aquí, con la comisión de recoger vestuario para los *libertadores*, y se agrega que vienen con él los bandidos *Araña*, *Palenque* (de Taguayabon) y *Tuñon*, además de otros varios, escogidos entre lo más soez de la partida de Dorado, que se esconde en los montes de Sancti-Spiritus.

Se dice que a Tunicá bajaron los bandoleros, llevándose a un voluntario y matándole a su padre, cargando con todo lo que tenían, yéndose después

rumbo a Remedios. El autor de estas fechorías se asegura es el pícaro *Araña*, que menciona más arriba.

En vista de estas noticias, el capitán y los vecinos de San Diego, así como la fuerza armada, están todos alerta para impedir a todo trance que penetren aquí los foragidos, que hoy no respetan nada. ¡Tan-ta es el hambre y miseria que los agobia!

El capitán de ingenieros, Sr. Pando, había sorprendido, en el territorio de Cuba, un campamento, en el cual causó 12 bajas al enemigo é hizo 18 prisioneros, destruyéndole después una porción de bohíos.

Los dos últimos expedicionarios de la Vuelta Abajo, Bernardino Valdés y Antonio Montegudo, fueron capturados a las ocho de la mañana del día 30, armados ambos con rifle y teniendo todavía en su poder trece balas el que figuraba como cabecilla y siete su compañero. Fueron capturados por D. Manuel Arroyo, cabo 1.º de la sección de lanceros, y pasados por las armas el 31 en Viñales.

Nuestro colega el *Diario de la Marina* publica lo siguiente con el epígrafe «Actos del *Virgín*»:

«Cuba.—Habana 8 de Febrero.—Hoy a las doce llegó aquí el almirante Lee, a bordo del vapor *Seyvern*. Saldrá para Cayo Hueso.

Habana 9.—El almirante Lee, comandante de la escuadra americana en las Antillas, hizo hoy una visita oficial al conde de Valmaseda y al almirante Malcampo. Fueron cortesmente recibidos, y el general americano congratuló al capitán general por la clemencia y sabiduría de su política para con los rebeldes que se entregan.

La *Gaceta* del 5 del presente mes publica un estado formado por la dirección general de obras públicas, relativo a la situación en que respectivamente se hallan las diversas empresas de ferro-carriles españoles y a sus productos y gastos durante el año de 1869.

De los datos estadísticos recopilados en dicho estado, por extremo interesante, resulta que el producto por kilómetro durante el expresado año ha sido el siguiente:

Ferro-carril de Medina del Campo a Zamora y de Orense a Vigo, 25.094 reales.

Ciudad-Real a Badajoz, 25.320.

Lérida a Reus y Tarragona, 42.961.

Bilbao a Tudela, 44.585.

Córdoba a Málaga, 44.923.

Almansa a Valencia y Tarragona, 46.430.

Zaragoza a Pamplona y Barcelona, 62.143.

Barcelona a Figueras, 64.647.

Córdoba a Sevilla, 64.973.

Madrid a Zaragoza y Alicante, 70.619.

Tarragona a Barcelona y Martorell, 84.087.

Langres a Gijón, 88.263.

Norte de España, 90.567.

Los gastos de explotación y conservación por kilómetro han sido respectivamente en dicho período los siguientes:

Ferro-carril de Bilbao a Tudela, 21.523 reales.

Ciudad-Real a Badajoz, 22.850.

Córdoba a Málaga, 23.615.

Medina del Campo a Zamora y de Orense a Vigo, 26.928.

Almansa a Valencia y Tarragona, 27.863.

Barcelona a Figueras, 28.094.

Lérida a Reus y Tarragona, 29.263.

Zaragoza a Pamplona y a Barcelona, 31.256.

Madrid a Zaragoza y Alicante, 31.461.

Tarragona a Barcelona y Martorell, 33.457.

Norte de España, 37.236.

Langreo a Gijón, 56.749.

Del precedente estado, salvo error, aparece como modelo, por la economía con que se halla organizada su explotación, el ferro-carril de Bilbao a Tudela.

En el extremo opuesto de la escala resulta el de Langreo a Gijón, cuya explotación viene a costar próximamente el triple que la del ferro-carril de Bilbao.

Según un despacho telegráfico de Alasio, de ayer 27 cerca de las tres de la tarde, la reina continuaba bien en su convalecencia.

Por el único decreto que publica hoy la *Gaceta* se nombra oficial primero interventor de pagos de la presidencia del Consejo de ministros a D. Francisco Javier Sánchez Molero, por pase a otro destino de D. José María Soler, que antes desempeñaba dicho cargo.

Ha sido puesto en libertad, el tan conocido como apreciable editor y tipógrafo Sr. Tello, por acuerdo de la audiencia del territorio, la cual ha dictado auto absolutorio declarando no haber lugar a procesarle. Nos complacía dar publicidad a este fallo, como les complacerá a cuantos tuvieron noticia de la prisión del Sr. Tello.

Según la última estadística del notariado, hay en la actualidad en España é islas adyacentes 3.455 notarios, a saber: en el territorio de la Audiencia de Albalade, 222; en Burgos, 328; en Barcelona, 360; en Cáceres, 154; en las islas Canarias, 27; en la Coruña, 264; en las islas Baleares, 52; en Granada, 382; en Madrid, 367; en Pamplona, 119; en Oviedo, 142; en Sevilla, 310; en Valladolid, 254; en Valencia, 293, y en Zaragoza, 174.

Dice *Eco de España* que el general D. Rafael Ballesteros presentó anteayer la dimisión del cargo de vocal del Consejo supremo de la Guerra, la cual le ha sido admitida.

Y añade que esta dimisión reconoce por causa, según parece, el no estar conforme el Sr. Ballesteros con la resolución tomada respecto de los generales que no han querido prestar juramento de fidelidad a la dinastía de la Revolución.

La Tertulia progresista se ocupa de los medios de formar una buena policía; por lo pronto, propone el nombramiento de cuatro mil guardias civiles mas. Es extraño que esto se discuta en serio por los hombres que tanto vociferaron por aquello de la noche de San Daniel.

Uno de nuestros colegas ha dado cuenta del escandaloso hecho que le comunica uno de nuestros corresponsales de Logroño por medio de la siguiente carta:

«Solemne inauguración de la sucursal de la partida de la Porra en Logroño.

«Ayer por la tarde, con motivo de parodiar el entierro de la sardina, una porción de progresistas democráticos, uniformada con el kapis en la cabeza, distintivo de los voluntarios de la libertad, y con sendos garrotes en las manos, salió precedida de dos banderas, y con la música municipal, llevando en

procesión una caja con un gorro frigio y una boina blanca.

«Recorridas algunas calles, llegó la procesión a la Mayor, y en la boca de una callejuela, que creo llaman de la *cadena*, los voluntarios inauguraron solemnemente la institución benemérita de la *Porra*, aporreado ante un público numeroso a varios inofensivos ciudadanos, dejando a uno tan mal parado, que no hay esperanzas de salvarle la vida.

«Imperturbables con su heroica hazaña los aporreadores, sin ser molestados de nadie, siguieron su arte, hasta que en el pretil del puente del río Ebro ejercitaron de nuevo la *porra*, apaleando el gorro frigio y boina blanca, con lo cual terminó la función, que, sin la cordura de los aludidos republicanos y carlistas, hubiera concluido con una batalla campal.

«Honor y gloria a los progresistas de Logroño! «Queda de Vd. atento servidor.—El admirador de la *Porra*.—Logroño 23 de Febrero de 1871.»

Los funerales del conde de San Luis se han celebrado ayer en Sevilla, sin que se le hayan tributado los honores militares que se le habían concedido. El *Tiempo* dice que esto ha consistido en dificultades de ordenanza, encontradas por el capitán general de Sevilla Sr. Makenna.

Se ha comunicado ya al Sr. Topete la orden del almirantazgo desestimando su solicitud de abandonar la carrera activa de las armas. El Sr. Topete se ha aizado ante el tribunal supremo de Justicia como cuerpo contencioso administrativo, y la demanda será sostenida por el Sr. D. Manuel Silvea.

Se ha dado orden por el correo que va a salir, para que regrese a la Península el cuadro de oficiales y clases de uno de los regimientos de marina que se hallan en Cuba, quedando la tropa para cubrir las bajas del otro regimiento.

La *España*, de Buenos-Aires, publica la siguiente curiosa estadística de los emigrantes llegados en estos últimos años a aquella ciudad:

En 1862, llegaron 6.716.—En 1863, 10.408.—En 1864, 11.662.—En 1865, 11.768.—En 1866, 13.696.—En 1867, 17.046.—En 1868, 22.813.—En 1869, 37.924.—Y en 1870, 39.667.

El mismo periódico consigna con sentimiento que la mayor parte de los emigrantes son españoles, y es digno de notarse el aumento que se observa desde que estalló la revolución de Setiembre. Bueno sería que los poderes públicos se fijaran en estos datos, que demuestran cuál es el verdadero estado del país.

## CORREO EXTRANJERO.

Ya no nos cabe duda de que el día 26 se firmaron los preliminares de paz entre Francia y Prusia. Todos los telegramas están conformes en asegurarlo y además dan la noticia de haber dado alemanes y franceses a todos los jefes de los cuerpos, órdenes para que no vuelvan a principiar las hostilidades.

Continúa ignorándose las condiciones que sirven de base al tratado de paz, y probablemente no se traslucirá el tenor de ellas hasta que sea presentado a la Asamblea para ser aprobado o rechazado, pues según se dice, y hasta ahora los hechos lo confirman, han acordado el conde de Bismark y Mr. Thiers guardar absoluto secreto sobre las cláusulas de las negociaciones mientras estas duren.

A pesar de esto, la prensa de Francia y de toda Europa, se obstina en especificar los sacrificios que Prusia impone a Francia; pero como cada día aparece una nueva especie, por autorizado que sea el periódico que la propale, nadie la da crédito. Unos dicen que Prusia, satisfecha con sus triunfos, se muestra generosa con el vencido y limita mucho sus exigencias; otros hacen subir éstas hasta un punto inconcebible. De todos modos, consideramos que lo más prudente es buscar un término medio; tanto más cuanto que es indudable que la ingenuidad de las potencias neutrales en las condiciones del tratado de paz es un hecho evidente hoy, y que a no dudarlo modificará las bases impuestas por Prusia, que a no ser así serían sumamente duras para los franceses.

La reserva que M. Thiers guarda sobre sus opiniones respecto de la constitución futura del poder público en Francia, da lugar a todo género de conjeturas. Las hacen los periódicos de Burdeos, los cuales dicen además que cobraba fuerza la idea de la fusión de las dos ramas y que no sería extraño que M. Thiers trabajara en este sentido, atendida su antigua amistad con la familia de Orleans, y teniendo por objeto fundir las opiniones legitimista y constitucional, reuniendo así las fuerzas conservadoras en bien de la Francia.

El no tener sucesión el conde de Chambord, facilitaría esta combinación.

Aludiendo a ella, dice *El Figaro*: «Entraría en Francia el conde de Chambord rodeado de sus primeros Orleans, joven y bella familia, que no pediría más que formar su corte y recibir de su mano real la adopción hereditaria por el conde de París: el duque de Nemours tendría la condestabla; el príncipe de Joinville al almirantazgo; el duque de Aumale el mando del ejército, y el duque de Montpensier el mando de la artillería.»

La comisión militar que hay en Burdeos se ha reunido para tratar del estado de las cosas de Francia, y parece que quince oradores nada menos han expuesto sus ideas con tan plausible motivo, distinguiéndose entre ellos el general Ducrot y el general Chanzy.

Este último tiene tanta facilidad para expresarse, que, según se dice, se mostró un verdadero orador y fué escuchado con religioso silencio.

En cuanto al amigo del célebre gobernador general de París, si no mostró tantas dotes en el uso de la palabra, en cambio comovió a sus compañeros de comisión, diciendo al terminar su discurso:

«Soy prisionero de guerra; y no me resta más que imitar el ejemplo de Régulo: entregarme a nuestros enemigos.»

Puede asegurarse que no lo hará. El recordar las acciones heroicas no es cosa difícil; pero el heroísmo es raro.

La Orden de Malta se ha reconstituido en Inglaterra. El gran maestre británico, con muchos caballeros ingleses, ha ido a Francia desde el principio de la guerra, y todos han prestado celosos cuidados

a los heridos franceses y alemanes, con admirable abnegación.

Durante la ausencia de Julio Favre ha quedado en Burdeos, al frente del despacho del ministerio de Negocios extranjeros, el conde de Chandordy.

Por más que los periódicos de Roma partidarios de los italianos, dicen que el carnaval ha sido muy animado, es lo cierto, dice un periódico de Burdeos, que el pueblo romano está muy afectado con los padecimientos de Su Santidad. Lejos de haber habido la alegría de otros años, se ha notado menos concurrencia, y solo los revolucionarios afectaban gran complacencia, y se multiplicaban por todas partes para que apareciera un gozo ficticio.

La *Gaceta de Colonia* publica la siguiente carta que el emperador y rey Guillermo ha dirigido al príncipe real de Prusia, su hijo, confiándole la dignidad imperial:

«A S. A. R. el príncipe heredero de la corona.—Después de haber manifestado en mi manifiesto dirigido al pueblo alemán en este mismo día mi resolución de aceptar para mí y para mis sucesores en el trono de Prusia la dignidad imperial de Alemania, me veo impulsado a conferir a V. A. la dignidad que corresponde al nuevo estado de cosas, a saber: la de príncipe de la corona del imperio alemán, con el tratamiento de alteza imperial, advirtiéndole que este título deberá ser preferente en adelante a los de príncipe de la corona de Prusia y de alteza real, los cuales, sin embargo, quedarán subsistentes. Al mismo tiempo decido que esta dignidad y el título anexo a ella se trasmitan pura y sencillamente a cada uno de mis sucesores en el trono prusiano.

La publicación del presente nombramiento se hará en debida forma.

Versalles 18 de Enero de 1871.—Guillermo.»

En casa de un mecánico que habita en el boulevard de Belleville, se ha encontrado un taller de construcción de bombas explosivas. Están hechas con una exactitud matemática y se parten en treinta y dos pedazos.

Se han cogido más de 6.000 bombas, y ha sido preciso sumergirlas en el puente de la Courneille, siendo tal su fuerza, que hacían explosión dentro del agua. Un tal Guillermo, o Guillot, es el que se considera como principal fabricante, y ha podido escaparse con sus hijos, también muy exaltados, a llevar a otra parte su terrible industria.

## TELÉGRAMAS.

Burdeos, 27 (nuevo y 45).—Al Excmo. Sr. Ministro de Estado.

El *Monitor* de hoy publica lo siguiente:

El ministro de negocios extranjeros al ministro de la Guerra en Burdeos.

Versalles, 26 (una y 35 tarde).—Estamos de acuerdo sobre los preliminares de la paz.

Telegrafía enseguida a todos los jefes de los cuerpos, para que se abstengan de volver a empezar las hostilidades.

Una orden igual se ha expedido en toda la línea por la autoridad militar alemana.—Favre.

Londres 27 (tarde).—El armisticio ha sido prolongado hasta el 6 de Marzo.

La indemnización será pagadera en tres años.

La cuestión relativa a la entrada de los prusianos en París no se ha resuelto aún.

Consolidados ingleses a 91 7/8.

3 por 100 francés a 52,00.

3 por 100 español a 30 1/4.

Fabra.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Ha empezado a ver la luz pública un *Boletín mensual de la juventud católica*, de Barcelona, dedicado exclusivamente a referir periódicamente la historia de esta sociedad.

Málaga. El excelentísimo é ilustrísimo señor obispo ha realizado una idea altamente benéfica para las clases poco acomodadas de los barrios extremos de esta ciudad, estableciendo en el edificio de San Carlos, situado en el barrio del Perchel, un colegio bajo la dirección de las hermanas de caridad, en donde se da instrucción gratuita a los hijos de familias pobres.

No podemos menos de elogiar tan oportuna y útil institución, debida a la exclusiva iniciativa de tan digno prelado, que es una prueba más del celo y buen deseo que le anima en favor de todos sus diocesanos, y en el de las clases desvalidas, con especialidad.

Cádiz. Dice un periódico de aquella ciudad.

«La temperatura que se ha experimentado este invierno no puede ser mejor para el campo, según dicen los labradores, pues con las fuertes heladas han arraigado extraordinariamente las plantas. De modo que, si no ocurre ningún contratiempo inesperado, la próxima cosecha ha de ser de las más abundantes.»

Alava. Dice un diario bilbaíno:

«Se ha disuelto la junta particular de Alava, retirándose los diputados a sus pueblos, sin tener ocasión de saludar a D. Amadeo en la ciudad de Vitoria. La verdad del caso es que a esta corporación formal se le ha reunido en dos ó tres ocasiones en la creencia de que este pasaría por aquella provincia.»

Santander. Dice un diario de esta ciudad.

«Caminamos hacia la barbarie. Nos han asegurado que en la villa de Torrelavega salieron cuatro máscaras vestidas (decimos mal: desnudas.)

No queremos continuar el relato de nuestro colega, Vergüenza y asco nos produce el relato de semejantes abominaciones. ¿No hay autoridades en Santander? ¿O es que no merecen reprensión unos actos tan brutales é indignos?»

Valladolid. Dice *El Norte de Castilla*, que las autoridades de aquella capital se han negado a que se haga una cuestación pública en favor de los presos políticos existentes en el correccional y que ascienden a 400.

El mejor comentario que de esta noticia puede hacerse es encerrarla entre dos admiraciones.

Huesca. En la refriega que sostuvieron 34 carabineros contra 152 contrabandistas en la provincia de Huesca, suceso de que oportunamente dimos

cuenta a nuestros lectores, hicieron los primeros más de 800 disparos en muy breve tiempo, merced al nuevo armamento de que se les ha provisto. Como consecuencia del combate, según el parte detallado que se ha recibido, resultaron dos carabineros heridos gravemente, varios contrabandistas muertos y heridos y ocho mulos muertos. Todas las cargas, los bagajes y algunos contrabandistas quedaron en poder de los carabineros.

Fué, pues, una verdadera batalla campal.

## GACETILLA.

Anteanoche tuvo lugar en el elegante teatro de la Alhambra, la primera representación del drama del Sr. Pastor, titulado *Pizarro, ó la conquista del Perú*. La ejecución fué esmeradísima por parte de todos los actores, recogiendo gran cosecha de merecidos aplausos el Sr. Vico, Reig, Medel, la Díaz y los demás que en ella tomaron parte. Distintas veces fueron llamados a la escena con el autor; y la concurrencia fué tan escogida y extraordinaria como pocas veces hemos visto.

Verdad es que la obra es buena, la ejecución excelente, y el vestuario, obra del sastre del teatro de la Opera, Sr. París, riquísimo, costoso y elegante así como las armaduras y las decoraciones. Esta obra está llamada a producir grandes entradas, porque no dudamos que el público se apresurará a conocer y admirar los esfuerzos que ha hecho la empresa para ponerla en escena.

Recomendamos a los entusiastas y admiradores de la civilización de los Estados-Unidos, algunos elocuentes datos tomados de la estadística anual que publican en Nueva-York los *coroners*. De ellos resulta que durante el año de 1870 se han suicidado en aquella ciudad 112 personas: 89 hombres y 23 mujeres, siendo 23 americanos, 55 alemanes, 15 irlandeses, 9 escoceses, 4 franceses y 3 de nacionalidad desconocida.

Uno de los suicidas tenía menos de 20 años; 26 tenían de 20 a 30, 31 de 30 a 40, 27 de 40 a 50, 16 de 50 a 60, y uno había llegado a 80 años.

De estos desgraciados, 26 se han ahorcado, 22 se han levantado la tapa de los sesos, 9 se han degollado, 26 se han envenenado, 15 se han ahogado en el agua, 12 arrojándose desde tejados y ventanas, y 2 se han hecho destroz por locomotoras.

Estos son los resultados de los progresos del materialismo y de los grandes adelantos que se hacen en medio de la licencia y de la corrupción.

Hemos recibido el número VI (año XV) de *La Ilustración Española y Americana*, el cual contiene varios grabados de actualidad y notable mérito, siendo dignos de mencionarse especialmente los que representan la proclamación en Versalles del emperador de Alemania; dos bellas alegorías del Carnaval; el retrato del señor conde de Cheste, y otros. La sección literaria aparece firmada por los conocidos escritores Sres. Ochoa, Rodríguez Ferrer, Fontaura, duque de Rivas, Boroa y otros, y se compone de artículos científicos y literarios, instructivos y amenos.

La Biblioteca Nacional adjudicará en Diciembre del presente año dos premios bajo las condiciones y en las formas siguientes:

Uno de 2.000 pesetas al autor de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográfico-bibliográficos relativos a escritores españoles; debiendo ser originales ó contener datos nuevos é importantes respecto a los autores ya conocidos que figuran en nuestras biografías.

Otro de 1.500 pesetas a la persona que presente en mayor número y con superior desempeño monografías de literatura española, ó sean colecciones de artículos bibliográficos de un género, como un catálogo de obras sin nombre de su autor; otro de las que han escrito sobre un ramo ó punto de historia, sobre una ciencia, sobre artes y oficios, usos y costumbres.

Las obras premiadas serán



balleros; por Llerena, D. Juan Andrés Bueno; y por Castuera, el Sr. Moreno Nieto. Todavía no conocemos los candidatos que se presentarán por la capital y por el distrito de Don Benito.

Bilbao.—El partido progresista-democrático presentará probablemente al Sr. D. Mariano de Zabalburu.

Barcelona.—Hasta ahora solo tenemos noticia del distrito de la Llonja, donde luchará el republicano D. Estanislao Figueras, el progresista D. Tomás Fábregas y D. José Leopoldo Feu, a quien darán sus votos los conservadores independientes.

Baleares.—El Sr. Gorostiza se presenta candidato para diputado a Cortes por uno de los distritos de las Baleares.

Lérida.—Candidatura carlista: para el distrito de Cervera D. Francisco Gasol. Para idem de la Seo de Urgel, D. José Ignacio Dalmau. Para idem de las Bajas, D. Tomás Isen y Ramon.

En breve se espera la aprobación de los candidatos de los restantes distritos.

Madrid.—Las candidaturas que parecen acordadas como definitivas por los comités electorales de la provincia de Madrid, son las siguientes: Audiencia, Angulo (D. Santiago); Centro, Ruiz Zorrilla (don Manuel); Congreso, Martos (D. Crisostino); Hospicio, Sagasta (D. Práxedes Mateo); Hospital, Mata (D. Baltasar); Palacio, Montero Ríos (D. Eugenio); Inclusa, Martínez Luna (D. Pedro), probablemente; Alcaide de Henares, Zurita (D. Víctor); Chinchón, Rodríguez (D. Vicente), probablemente; Getafe, Llano y Persi (D. Manuel), y Navalcarnero, Moreno Benítez (don Juan).

Las oposiciones parece que se han repartido los distritos en esta forma: Los carlistas aspiran a dos en la capital, que son Audiencia y Congreso, quedando los otros cinco para los republicanos federales. Los distritos rurales serán para los carlistas, excepto el de Chinchón, por donde se presenta un republicano, y el de Navalcarnero, donde lucha don Pedro Navasquez.

Málaga.—Se presenta diputado por el distrito de Cusi el brigadier López Domínguez, y por otros distritos Soliva Brea, Dávila, Lara, Macías Acosta, Severiano Arias, Mariano Vela, Romero, Ríos Rosas, Valera, Lafuente Casamayor, Zorrilla. La elección en uno de los distritos de la capital de D. Jorge Loring, tiene muchas probabilidades.

Los republicanos presentan a los Sres. Palanca y Solier en Málaga; en Velez Málaga luchan contra el Sr. Macías Acosta, D. Luis Rute y Giner y D. Luis José Giner y Ríos, apoyados, el primero por los conservadores y el otro por los republicanos, no contando ninguno con los carlistas, que se abstienen.

Para senadores solo se indican hasta ahora los nombres de los Sres. García Briz y Herreaz, y Ríos y Rosas (don Francisco).

Navarra.—Candidatura carlista: Pamplona, señor Sanz López; en otros distritos los Sres. Muquiza, D. Gonzalo Fernandez, D. Joaquín Merichalar, don Ciriano Jimenez y D. Mauricio Bobadilla.

Segovia.—Presenta candidato ministerial el señor De Blas, subsecretario del ministerio de Estado.

Toledo.—El Sr. Mora del Rincón, propietario de la provincia, se presenta candidato por el distrito de Ilescas.

Valladolid.—La candidatura ministerial está acordada.

data definitivamente, al parecer, en esta forma: el Sr. Lagunero por la capital; el Sr. Muñoz Vargas, conde del duque de Tetuan, por la Nava de la Libertad; el Sr. Nuñez de Arce por Medina del Campo; el Sr. Gamazo por Peñafiel; D. Sabino Herrero por Riosoco, y por Villanor el Sr. Valbuena.

Los republicanos ardientes piensan presentar al artesano Sr. Rueda, en representación de la clase obrera.

Zaragoza.—El comité progresista-democrático de la capital ha proclamado candidato por la misma a los Sres. D. Luis Franco y Lopez y D. José Aznaroz; y el radical de Calatayud a Mariano Ballester, subsecretario de Ultramar.

ALOCUCION DEL PAPA

A LOS PÁRROCOS Y PREDICADORES DE LA CUARESMA EN ROMA.

El jueves anterior al miércoles de Ceniza fueron recibidos, según costumbre por el Papa, los Párrocos de Roma y los sacerdotes encargados de predicar en la Cuaresma. Pío IX les dirigió la siguiente conmovedora y tiernísima alocución:

«El Señor de todas las cosas ha querido permitir todo lo que vemos y lamentamos estos días, y ha querido también que su Vicario permaneciese firme en frente de los acontecimientos que han cambiado el aspecto de la capital del mundo católico, de la cual puede decirse lo que en otro tiempo de Sion: *vixit lugens*».

Y en verdad esta ciudad, por su naturaleza, por su privilegio de ser centro del catolicismo, manteniéndose siempre grave con dignidad, sin desear honestas diversiones, conservaba su carácter de Ciudad de los Santos; pero ahora, como ha perdido su brillo el oro precioso, la violencia, la injusticia, la fuerza, rompiendo las murallas, han penetrado en el lugar Santo, con una grande, tenebrosa y horrible nube de sicarios, asesinos, y hombres sin religión y sin pudor. Todo ha cambiado en pocos meses!

No hay respeto para los ministros del santuario, que son insultados y escarnecidos; no hay respeto para las iglesias, algunas de las cuales son profanadas, manchadas por emisarios de Satan; y, lo que es todavía peor, amenaza arrebatarse a Roma el precioso tesoro de las comunidades religiosas y despojar enteramente a la Iglesia. Esta idea alimenta y la cumplirá pronto, si Dios permite que tengan tiempo.

En medio de tan espantosas catástrofes y de una tempestad tan fiera, ¿qué armas oponeremos a los esfuerzos del infierno?

En los tiempos de la Roma pagana se dijo: *Propio es de romanos trabajar y sufrir: Agere el pati romanorum est*. Un padre de la Iglesia en una de las apoloías que presentó a los perseguidores del cristianismo—que también hoy tiene perseguidores—aplicaba estas palabras a los cristianos, y decía: *Agere el pati christianorum est*.

Ahora, al ver la conducta del pueblo romano, podemos repetir y decirle eso mismo: no a los adoradores de Júpiter y Mercurio, sino al pueblo romano que adora a Jesucristo, y venera a la Santísima Virgen y a los Santos.

¿No es verdad esto? ¿No somos nosotros mismos

testigos de todo lo que se hace aquí contra el mal? Se han constituido nobles asociaciones para proclamar y defender la verdad y aliviar la miseria; las Iglesias son frecuentadas; se oye con avidez la palabra divina, y los Sacramentos se reciben con gran fervor. *Yo no salgo*; pero vosotros sabéis que esto es verdad, y conocéis todo lo que se hace en Roma, para oponerse con hechos a la obra de la mentira y del vicio.

Por lo mismo que *Yo no salgo*, los párrocos y predicadores dirán a Roma que el Papa no puede hacer más que bendecir a ese pueblo, para aprobar y alentar su conducta. Decidle que los padres de familia no deben aventurarse a llevar sus hijos a los teatros, donde se ofrecen espectáculos, y en que la religión y la moral son ultrajadas, y glorificadas la blasfemia y la inmoralidad. Tales lugares están prohibidos a toda familia cristiana, que no puede ser espectadora de acciones cuya representación se dirige contra Dios y contra la fe, contra la Iglesia y contra toda ley sagrada. Decidle también que yo alabo y agradezco a los romanos que soporten, como lo hacen, los padecimientos que tienen que sufrir, como alabo y estoy agradecido a los empleados que, en grandísimo número, para conservar el honor, la fidelidad y la conciencia, han preferido todas las privaciones, a la traición y a la felonía. Decidle que lo sé todo y que yo quiero bendecirlos, porque *obran y sufren* como verdaderos romanos.

Pero después de tantas oraciones, ¿veremos al fin a Roma de paz? ¿Aparecerá pronto?

Que vendrá es cierto; si será pronto, no lo sé, y no sé tampoco si tendremos que sufrir todavía otros dolores.

Yo me acuerdo de que cuando Judas, después de haber tomado el pan que da la muerte a los malos y la vida a los buenos, abandonó la sala divina—divina, por la presencia y la acción de Jesucristo—para apresurar el principio de la Pasión, Cristo dijo: *Nunc clarificatus est Filius hominis*. Podía haberlo dicho antes en toda verdad, por sus milagros, por su doctrina, por las profecías que habían tenido en el cumplimiento; pero entonces fué cuando lo dijo, porque solo entonces iba a ser glorificado por los clavos, por la cruz, por la muerte. Antes de ser glorificado por la resurrección y Ascensión, quiso ser glorificado y muriendo en el Gólgota.

Nosotros también resucitaremos del abismo en que, por permisión divina, se nos ha arrojado; pero ¿quién sabe si tendremos que sufrir todavía mayores tormentos? Seremos ciertamente glorificados por una venganza digna de Dios; esto es, por una admirable conversión, o por un terrible castigo de sus enemigos.

Si, pero es preciso que perseveremos en la oración, pidiendo al Señor con confianza que llegue el día en que, libres de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos marchando delante de él todos los días de nuestra vida, en la santidad y la justicia.

*De manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi, in sanctitate et iustitia coram ipso omnibus diebus nostris*.

El triunfo de Cristo es cierto como la Iglesia lo dice en sus cantos y como está escrito cerca de aquí en el pedestal del obelisco del Vaticano. Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera; libresnos de todo mal.

Oremos, oremos: uniendo a la oración una vida ejemplar y la resignación del alma.

El manda a la tempestad y la mar se calma. Por lo demás, siempre habrá males sobre la tierra, y por eso debemos pedir que, en su victoria, nos preserve de todo mal:

*Defendit ab omni malo*.

Mientras tanto, rogúmosle que nos llene de sus bendiciones, puesto que todavía no estamos libres de tantos males.

Bendiga el Señor vuestras palabras, y ojalá fructifiquen para bien del pueblo que las desea.

Bendiga vuestras acciones y vuestros ejemplos.

Bendiganos a todos durante los días que nos conceda en este lugar de destierro, y denos fuerzas para caminar por esa espinosa senda en la que esperamos ver resplandecer una luz de misericordia, hasta que nos sea dado entregar, para la eternidad, nuestra alma en sus manos, diciéndole:

*Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*.

*Benedictio Dei, etc.*

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Roman, Abad.

SANTO DE MAÑANA.—El Santísimo Angel de la Guarda.

La providencia de Dios, siempre cuidadosa de nuestro bien y felicidad, ha dispuesto que cada uno tengamos un Angel encargado de nuestra custodia; por eso, dice el padre San Bernardo, es grande la dignidad de nuestra alma. Por tanto, debemos nosotros procurar tener gran devoción y respeto para con nuestro Angel Custodio.

CULTOS.

Cuarenta horas en la Capilla de la Enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde Completas y reserva.

Sigue la novena-misión del Santísimo Cristo de la Fé en San Luis, predicado D. Patricio Páramo.

Y la de Nuestra Señora de las Angustias en la Latina, siendo orador D. Eugenio Aguado.

Continúan las demás misiones anunciadas, y predicarán por la noche: en San Andrés, D. Manuel de Juan y D. Santiago García; en San Millán, D. Venecio Sangüesa y D. Manuel Uribe; en San Ildefonso, D. Miguel Martínez y D. Jaime Cardona, y en la Escuela Pía de San Fernando, el padre Montalban.

En la ermita del Angel (paseo de Atocha) se celebra solemne fiesta, siendo panegirista D. Gerónimo Lorente.

Empiezan solemnes *Misereres* en los Portugueses; y será orador a las tres de la tarde D. Julio Berriz.

En los Oratorios y otros templos habrá ejercicios, predicando por la noche: en San Ginés, D. Ciriano Cruz; en Italianos, D. José Romero, y en el Caballero de Gracia D. Manuel Menéndez.

Se reza del Santo Angel de la Guarda con rito doble.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la Almodena.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—La Sonámbula.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Un año en quince minutos.»—«No la hagas y no la temas.»—«La muela del juicio.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El Juramento.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«La Gran duquesa de Gerolstein.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Pizarro ó la conquista del Perú.»

NOVEDADES.—A las ocho.—«El redentor del mundo.»

VARIEDADES.—A las 8.—«Los celos de una vieja.»—«El que no está hecho á bragas.»—«Pipo ó el príncipe de Montecresta.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—«Al que no quiere caldo... la taza llena.»—«Haz bien sin mirar á quién.»—«Quiero ser hombre!»—«Un descomulgamiento á tiempo.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

Los precios de suscripción son: En Madrid, 1 año 30 pesetas; 6 meses, 16; 3 meses, 9.

En Provincias: 1 año, 35 pesetas; 6 meses, 18; 3 meses, 10.

En el Extranjero: 1 año, 40 francos; 6 meses, 22; 3 meses, 12.

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franco.

REGALO.—Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque-Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS ORRERAS,

Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 26		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 26.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAVRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		DÍA 27.—ENTRADAS.		DÍA 26.—ENTRADAS.		DÍA 26.—ENTRADAS.		Sin operaciones por la festividad.		Sin operaciones por la festividad.		Reales Cents.		DÍA 2.—ENTRADAS.		Mercado.	
Último precio		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.		Daño. Benef.		Daño. Benef.				No hay aviso.		Franc.	
Día 27/Día 26		DÍA 27.—SALIDAS.		DÍA 26.—SALIDAS.		DÍA 26.—SALIDAS.								DÍA 26.—SALIDAS.		Movimiento de buques.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								No hay aviso.		ENTRADAS.	
		BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.								No hay aviso.		SALIDAS.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								No hay aviso.		No hay aviso.	
		BARCELONA.		CORUÑA.		CÁDIZ.								BUQUES A LA CARGA.		BUQUES A LA CARGA.	
		Sin operaciones por la festividad.		Sin operaciones por la festividad.		Sin operaciones por la festividad.								Sin operaciones por la festividad.		Sin operaciones por la festividad.	
		EFFECTOS PÚBLICOS.		EFFECTOS PÚBLICOS.		EFFECTOS PÚBLICOS.								EFFECTOS PÚBLICOS.		EFFECTOS PÚBLICOS.	
		Último precio		Último precio		Último precio								Último precio		Último precio	
		Día 27/Día 26		Día 27/Día 26		Día 27/Día 26								Día 27/Día 26		Día 27/Día 26	
		Consolidado		Consolidado		Consolidado								Consolidado		Consolidado	
		3 por 100 interior español, a 0-00		3 por 100 interior español, a 0-00		3 por 100 interior español, a 0-00								3 por 100 interior español, a 0-00		3 por 100 interior español, a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		3 por 100 francés, a 0-00		3 por 100 francés, a 0-00		3 por 100 francés, a 0-00								3 por 100 francés, a 0-00		3 por 100 francés, a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00								Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00	
		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00		Idem exterior id., a 0-00											